

JAVIER BLASCO

BALTASAR NAVARRETE,
posible autor del *QUIJOTE* apócrifo
(1614)



El Nacimiento del Quijote

Valladolid, 19-21 de enero de 2005
(Congreso)



Beltenebros Minor
Avances, 2

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN “INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA”: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN, FEDERACIÓN REGIONAL DE MUNICIPIOS Y PROVINCIAS DE CASTILLA Y LEÓN, CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE BURGOS, UNIVERSIDAD DE LEÓN, UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BURGOS, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE LEÓN, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEGOVIA, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SORIA, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALLADOLID, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA, AYUNTAMIENTO DE ÁVILA, AYUNTAMIENTO DE BURGOS, AYUNTAMIENTO DE ARANDA DE DUERO, AYUNTAMIENTO DE MIRANDA DE EBRO, AYUNTAMIENTO DE LEÓN, AYUNTAMIENTO DE PONFERRADA, AYUNTAMIENTO DE SAN ANDRÉS DEL RABANEDO, AYUNTAMIENTO DE PALENCIA, AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA, AYUNTAMIENTO DE SEGOVIA, AYUNTAMIENTO DE SORIA, AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID, AYUNTAMIENTO DE MEDINA DEL CAMPO Y AYUNTAMIENTO DE ZAMORA.

Beltenebros Minor. Avances, 2.

Título: Baltasar Navarrete, posible autor del *Quijote* apócrifo (1614)

Director General: D. GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO

Gerente: ALEJANDRO N. SARMIENTO CARRIÓN.

Directores del Congreso “El nacimiento del Quijote”: JAVIER BLASCO, LUIS RIBOT, GERMÁN VEGA

© Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua
www.ilcyl.com

© Del texto: Javier Blasco

Cubierta: Monbrún, S.L.

ISBN: 84-933837-7-5

Depósito Legal: SG-7/2005.

En los primeros meses de 1614, los lectores pudieron tomar en sus manos un “cuerpo” de libro titulado “SEGUNDO / TOMO DEL / INGENIOSO HIDALGO / DON QUIXOTE DE LA MANCHA, / que contiene su tercera salida, y es la / quinta parte de sus aventuras”. La portada de este libro, en la que figura un grabado con un motivo muy usado en aquellos años por varios impresores de Cataluña y de Levante, informa del nombre y patria del autor (*Compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la Villa de Tordesillas*), así como de los talleres en que se imprimió (casa de Felipe Roberto, en Tarragona). Quienes se hicieran con un ejemplar de este libro podrían saber, desde la portada del mismo, que el libro iba dirigido “al Alcalde, Regidores e Hidalgos de la noble villa de Argamassilla, patria feliz del hidalgo Caballero Don Quixote de la Mancha”.

El análisis de todos estos datos, junto a los que proporcionan los textos de los preliminares, nos permite concluir que el falso *Quijote* es la obra de un redomado falsificador, cuya habilidad en el arte del disimulo (repárese en la abundancia en esta *his-*

toria de palabras que pertenecen a tal campo semántico) y de la ocultación le ha permitido mantener a salvo su verdadera identidad durante casi cuatro siglos. De hecho, todavía hoy Avellaneda sigue siendo un misterio. Su "trabajo" no resulta fácil de desmontar, pues el falsario no sólo finge su nombre y el de su patria chica (como denuncia Cervantes en el *Quijote* de 1615), sino que tanto en la portada, como en los textos de los preliminares, multiplica las irregularidades y las informaciones falsas, con la intención clara de borrar huellas. En su día (1937), Francisco Vindel, buen bibliógrafo y excelente conocedor de lo que era el mundo de la imprenta en la época que nos interesa, al examinar la princeps de Avellaneda, llamó la atención sobre el tamaño de los tipos con los que juega el título, sobre el grabado (copia del que había empleado Pedro Patricio Mey¹) y sobre los hierros que se habían em-

1. En la imprenta valenciana de Pedro Patricio Mey se hizo una edición del *Quijote* con un grabado en la portada que desarrolla el mismo motivo que figura en la portada del *Quijote* de Avellaneda. En la imprenta de Mey había publicado sus obras Guillén de Castro (que ya había llevado al teatro tres comedias inspiradas en *El curioso impertinente*, en *La fuerza de la sangre*, y en la historia de "Cardenio y Luscinda". El gusto por la temática cervantina llevó a Cotarelo a pensar que Avellaneda pudiera ser Guillén de Castro.

pleado en la composición de la portada del libro de Avellaneda, para llegar a la conclusión de que el falso *Quijote* no pudo componerse en la imprenta tarraconense de Felipe Roberto, como figura en la portada, sino que necesariamente el libro se compuso —como ya sospechó el mismo Cervantes²— en otra imprenta con más rico equipamiento, que identifica con la de Sebastián Comellas, en Barcelona³. Los análisis de Vindel, después de haber examinado más de 3000 portadas de libros españoles del momento, le permitían concluir que sólo otras cuatro obras

2. La localización de la imprenta de Comellas como la del “fraude” deja abierta la puerta a una lectura interesantísima del capítulo LXII del *Quijote* de 1615, donde se cuenta la visita de don Quijote a una imprenta de la ciudad condal en la que se está corrigiendo una obra titulada “*Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* compuesta por un tal vecino de Tordesillas”.

3. Se ha insistido en que Sebastián de Comellas fue impresor de Lope, lo cual es cierto; pero también debe considerarse que se trata de un editor que ha sacado a la luz varias obras de Alonso de Ledesma y que guarda excelentes relaciones con los dominicos, pues muchos miembros de la Orden de Predicadores ven aparecer sus libros en los talleres de esta imprenta. Cfr. José Simón Díaz, *Dominicos de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, 1977 (véanse, por ejemplo, números 234, 318, 324, 626, 628, 629, 630, 631, 632, y muchos otros más).

ofrecían las particularidades que se podían observar en la segunda línea del falso *Quijote* y estas cuatro obras, sin excepción, habían salido de los talleres de Comellas y no de la imprenta de Felipe Roberto, especializada esta última –por sus vinculaciones con el Arzobispado de Tarragona– en libros de devoción o de teología, aunque ocasionalmente trabajase también con obras de entretenimiento que posiblemente desviase hacia ella el propio Comellas.

De ser correcto el análisis de Vindel y de ser acertadas las conjeturas que propone a partir de su análisis, el falso *Quijote*, impreso en Barcelona, ocultaría esta procedencia bajo el nombre de otro impresor (con su consentimiento o sin él), añadiendo una más a la ya abundante lista de irregularidades de la portada y proyectando serias sospechas también sobre la autenticidad del resto de requisitos legales de los preliminares: la edición que centra ahora nuestro análisis y que constituye el cuerpo del delito de Avellaneda, supuestamente realizada en Tarragona, no lleva tasa, lo que quiere decir que no ha pasado los controles reglamentarios del Consejo Real. Para Astrana Marín no caben dudas en este sentido: “la edición del *Quijote de Avellaneda* –afirma– era falsa y fraudulenta, ilegal y lo que se llama puramente una superchería bibliográfica”, por ser fingidos el nombre del autor, el lugar de impresión, la aprobación de Rafael de

Ortoneda⁴ y la licencia de Francisco de Torme. Astrana no argumenta su afirmación ni la confirma documentalmente. Los nombres que figuran en tales documentos como censor y como otorgante de la licencia de impresión (el doctor Rafael Ortoneda y el doctor y canónigo Francisco de Torme y de Liori, respectivamente) parece ser que se corresponden con los de las personas reales que debían imprimir sus firmas en dichos documentos, por lo que, sin necesidad de pensar en que Avellaneda (y sus cómplices, quizás deberíamos decir ya) falsificase los preliminares de su *Quijote*, se puede deducir que, una vez impreso el libro en Barcelona, recurrieron al Arzobispado de Tarragona para ganar allí la aprobación y la licencia de impresión (para el Arzobispado de Tarragona exclusivamente), evitando otras instancias más comprometidas y salvaguardando así el anonimato. A la pregunta de por qué lo hicieron de este modo sólo se puede responder con la conjetura de que allí, en Tarragona, los trámites les pudieran resultar menos enojosos y, a la vez, más discretos. Tal conjetura sitúa al Arzobispado de

4. Rafael Ortoneda, que firma como "doctor" la aprobación el 18 de abril del año de 1614, había alcanzado su grado de doctor —según comprueba Astrana Martín— sólo unos pocos días antes de esa fecha.

Tarragona y, quizás, a la imprenta de Felipe Roberto en el centro mismo de esa máquina de falsificaciones que es el *Quijote* de Avellaneda, lo que debería conducirnos a un estudio en profundidad de la actividad de las dos imprentas implicadas (la de Comellas y la de Roberto) y de sus relaciones con el arzobispado de Tarragona. Especialmente interesante sería conocer las licencias de impresión emitidas por esta institución en los años que van de 1605 a 1614.

En conclusión y como resumen de lo dicho hasta aquí, detrás de ese Alonso Fernández de Avellaneda que aparece como autor del falso *Quijote* se oculta un hombre agudo y hábil, con poder suficiente para mover hilos importantes. El “retrato robot” que podemos elaborar, a partir de la información que se deduce de su *Quijote*, responde a los siguientes rasgos: es dueño de una cultura considerable, con notable dominio de las fuentes bíblicas y clásicas popularizadas por los *studia humanitatis* y un buen conocimiento de la literatura del momento; ideológicamente parece evidente su adscripción al espíritu de la contrarreforma, con una clara toma de partido en el debate teológico sobre “divinos auxilios” que, en 1607, enfrenta a jesuitas y dominicos; se trata de un acérrimo defensor del orden social y político establecido (mientras que Cervantes sitúa al lector en la perspectiva de don Quijote y de

Sancho, Avellaneda ve el mundo desde la altura de las clases sociales privilegiadas vinculada a ciertos sectores de la nobleza); demuestra un buen conocimiento de tres ambientes: el de la vida estudiantil universitaria, el de la fiesta (las mascaradas cortesanas y urbanas), y el de la vida conventual; es un hombre que conoce bien a Cervantes, que ha compartido con él, al menos, muchas discusiones sobre literatura y que siente una gran admiración por Lope, con quien sintoniza ideológica y socialmente; y, finalmente, tiene una buena razón para ocultar su verdadera identidad. Este “retrato” nos permite eliminar un buen número de nombres tradicionalmente propuestos como candidatos para dotar de contenido biográfico el nombre de Alonso Fernández de Avellaneda. Sin embargo, no nos señala inequívocamente a uno de ellos.

Entre aquellos que se han ocupado del “misterio de Avellaneda” siempre se sospechó que el verdadero autor pudiera habernos dejado la clave de su identidad oculta, por ejemplo, en algún anagrama o acróstico, lo que ha provocado un encomiable derroche de ingenio en la lectura del falso *Quijote* desde la primera línea del primer capítulo (“El sabio Alisolán, historiador...”). Incluso don Marcelino Menéndez Pelayo, tan crítico con las lecturas esotéricas de don Nicolás Díaz de Benjumea, cayó en este juego, no del todo ocioso porque responde a una

cierta lógica: el autor del falso *Quijote*, aunque se ocultó de las miradas indiscretas del público en general, no podría evitar la pequeña vanidad de dejar en el texto de su historia la firma para contar con el aplauso de los discretos. En efecto, en el capítulo XXVIII de su historia hay un pasaje (y no es el único en el libro) que por su detallismo y por la precisión de las referencias que en él se dan, deja un tuflillo realista que hace pensar antes en la historia que en la ficción: de regreso de Zaragoza, Don Quijote, Sancho y Bárbara llegan a Alcalá, donde se están celebrando las honras por la elección de un nuevo catedrático. Quienes ven al caballero ataviado con su armadura piensan que se ha vestido así para formar parte de la mascarada estudiantil, de modo que le instan a incorporarse a la fiesta y lo hacen con estas palabras:

—Si vuesa merced ha de ir al paseo, bien puede; que ya es hora, pues llegará en ésta el catedrático al mercado; que aquí no hay justas ni jayanes de los que vuesa merced ha dicho, sino un paseo que hace la universidad a un doctor médico que ha llevado la cátedra de Medicina con más de cincuenta votos de exceso, y llevan delante dél, por más fiesta, un carro triunfal con las siete virtudes y una celestial música dentro, y tal, que si no fue la que se llevó el año pasado en el paseo del ca-

tedático que llevó la cátedra de prima de Teología, jamás se ha visto otra igual. Y las trompetas y atabales que vuesa merced oye, es que van ya paseando por todas las calles principales, con más de dos mil estudiantes que con ramos en las manos van gritando: «¡Fulano, v́ctor!» (cap. XXVIII).

Una “fiesta” estudiantil, como esta, pudo tener lugar en cualquier ciudad universitaria española del momento, pero llama la atención la puntualidad con la que Avellaneda se refiere a la misma: los más de 50 votos con los que el nuevo catedrático de Medicina aventaja a su rival y el hecho de que la celebración de esta cátedra de Medicina se produzca un año después de las honras celebradas por la cátedra de Teología, son datos que interesan más a la realidad que a la ficción. Y, viniendo a la realidad, estos datos —como hoy se puede probar, gracias a la información y a la documentación que ha sacado a la luz y que generosamente me ha proporcionado Anastasio Rojo— nos sitúan en el Valladolid, de 1612. En efecto, ese año de 1612, en competición con el doctor Martínez Polo, gana la cátedra de Vísperas de Medicina de la Universidad de Valladolid un tal Fernández Talavera y lo hace con las siguientes votaciones: Fernández Talavera obtiene 164 votos, frente a los 110 de su oponente. Es decir, el

vencedor de la cátedra de medicina cuenta con esos “más de cincuenta votos de exceso” a los que fielmente se refería el texto mencionado⁵. Un año antes, en la misma Universidad se había dotado y ocupado la cátedra de Teología [de Prima de Teología de Santo Tomás]. Todavía se me objetará que el texto de Avellaneda remite a Alcalá y no a Valladolid. Pero esta objeción importa poco, primero, porque, aunque el capricho narrativo de Avellaneda lleva la acción a Alcalá, la secuenciación de cátedras que documenta el texto remite, como digo, a Valladolid; y, segundo, porque, si quedaba alguna duda al respecto, el texto de Avellaneda, tan equívoco en otras ocasiones, resulta ser, en ésta, tan definitivamente inequívoco que todo suena a voluntaria y meditada exhibición de firma: repárese que en el desfile de la mascarada estudiantil que se describe, figura un estudiante “representando [...] la Sabiduría, ricamente vestida, con una guirnalda de laurel sobre la cabeza, trayendo en la mano siniestra un libro y en la derecha un alcázar o castillo pequeño, pero muy curioso, hecho de papelones, y unas letras góticas que decían: SAPIENTIA AEDIFICAVIT SIBI DOMUM”, que, como todo el mundo sabe, es el lema que preside los

5. A.U.V., Universidad, Caja 338, expediente y A.U.V., Universidad, Libro 526.

estudios de la Universidad de Valladolid. De modo que, si echamos mano de lo que dicen los archivos e identificamos la cátedra de *Prima* de Teología que la Universidad vallisoletana dota en 1611, nos encontramos con que quien la gana se llama Baltasar Navarrete, dominico, que —hoy lo sabemos ya— en 1605 había dado a la estampa con nombre fingido el *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*. El hecho de que sólo Baltasar de Navarrete pueda ser el catedrático de Teología, al que se refiere el texto del capítulo XXVIII que comentamos, confiere a este pasaje del falso *Quijote* un alto valor documental.

El hallazgo por parte de Anastasio Rojo de ese documento (que inequívocamente adscribe el libro *De la pícaro* al nombre de Baltasar Navarrete), así como el de los otros varios papeles que nos permiten reconstruir la historia de las cátedras a que se refiere el texto del *Quijote* apócrifo, constituye un importante descubrimiento: dos obras muy importantes de la literatura española del momento vienen, gracias a este hallazgo, a sacar del anonimato a un fraile dominico, colocándolo en un lugar relevante de la historia de la literatura barroca. Los documentos que hoy conocemos sitúan al dominico fray Baltasar Navarrete (teólogo y maestro en Artes, catedrático de la Universidad de Valladolid, próximo al círculo del duque de Lerma, autor vergonzante de *La pícaro Justina*) en el centro del escenario en

que madura el *Quijote* apócrifo, libro que, como ocurría con *La pícaro Justina*, también escuda en el seudónimo su presentación en sociedad. Sin embargo, ahora —en el caso del *Quijote*— el autor real no puede evitar dejar una huella de su verdadera identidad: la referencia a la cátedra de Prima de teología de la Universidad de Valladolid, que en 1611 ocupó, precisamente, Baltasar Navarrete. Antes del descubrimiento de la autoría de la *Pícaro* por parte de Rojo, otros ya habían detectado importantes conexiones entre el texto de *La pícaro Justina* y el del falso *Quijote* (conexiones que un análisis de la gramática y de los tics de escritura confirma, por lo menos hasta donde yo he podido estudiar), pero faltaba la “personalidad” que diera verosimilitud a la identificación entre ambas escrituras. Ni fray Andrés Pérez ni López de Úbeda resultaban, en este sentido, consistentes. Eso, hoy, puede cambiar sustancialmente.

Con todo, conviene ser prudentes y, con las palabras que el maestro Martín de Riquer escribió al tratar de este mismo asunto, manifiesto que, si por lo que se refiere a *La pícaro Justina* podemos hablar de certezas (confirmadas documentalmente), por lo que atañe al “enigma de Avellaneda” debemos todavía conformarnos con las hipótesis. Se podrá aceptar o discutir que Baltasar Navarrete, autor de *La pícaro Justina*, lo es también del falso *Quijote*. Pero,

cuando se discuta, se deberá explicar por qué el texto del falsario sugiere el nombre de nuestro dominico al hacer referencia a esa cátedra de Prima de teología, tan brillantemente celebrada el año anterior a la disputa de la de Vísperas de medicina.

SEGUNDO
TOMO DEL
INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE DE LA MANCHA,
que contiene su tercera salida : y es la
quingenta parte de sus aventuras.

*Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de
Avellaneda, natural de la Villa de
Tordesillas.*

Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble
villa del Argamefilla, patria feliz del hidalgo
Cauallero Don Quixote
de la Mancha.



Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe
Roberto, Año 1614.

ñe mi escudero, con el cauallo: el mesonero le dixo, perdone v. m. que yo pensé que lo que contó denantes a su criado, era algun cuento de Mari Castaña, o de los libros de cauallerias de Amadis de Gaula: pero si v. m. quiere yr armado assi como está, a honrar al catredatico, se lo agradeceran mucho todos. Que catredatico, o que no nada, respondió don Quixote: tres, o quatro que a la puerta se auian detenido, viendo aquel hombre armado, le dixerón, si v. m. ha de yr al passeio, bien puede, que ya es hora, pues llegará en esta el catredatico al mercado, que aqui no ay justas, ni Jayanes de los que v. m. ha dicho: sino vn passeio que haze la vniuersidad, a vn doctor Medico, que ha lleuado la catreda de Medicina, cõ mas de cincüera votos de excesso, y lleuan delante del por mas fiesta, vn carro triunfal, con las siete virtudes, y vna celestia musica dentro, y tal, que sino fue la que se lleuò el año passado, en el passeio del catredatico, que lleuò la catreda de prima de Theologia, jamas se ha visto otra igual: y las trompetas y atabales que v. m. oye, es que van ya passeando por todas las calles principales, con mas de dos mil estudiantes, que con ramos en las manos, van gritando, fulano victor. A pesar de todo el mundo, a pesar vuestro, y de quantos cõtradezir lo quisieren, replicò don Quixote, es lo que tengo dicho: sacò Sancho en esto el cauallo, y subiendo

Es 3

don

TRANSCRIPCIÓN

ne mi escudero con el caballo.

El mesonero le dijo:

-Perdone vuesa merced, que yo pensé que lo que contó denantes a su criado era algún cuento de Mari Castaña, o de los libros de caballerías de Amadís de Gaula; pero si vuesa merced quiere ir armado así como está a honrar al catredático, se lo agradecerán mucho todos.

-¿Qué catredático o qué nonada? -respondió don Quijote. Tres o cuatro que a la puerta se habían detenido, viendo aquel hombre armado, le dijeron:

-Si vuesa merced ha de ir al paseo, bien puede; que ya es hora, pues llegará en ésta el catredático al mercado; que aquí no hay justas ni jayanes de los que vuesa merced ha dicho, sino un paseo que hace la universidad a un doctor médico que ha llevado la cátedra de Medicina con más de cincuenta votos de exceso, y llevan delante dél, por más fiesta, un carro triunfal con las siete virtudes y una celestial música dentro, y tal, que si no fue la que se llevó el año pasado en el paseo del catredático que llevó la cátedra de prima de Teología, jamás se ha visto otra igual. Y las trompetas y atabales que vuesa merced oye, es que van ya paseando por todas las calles principales, con más de dos mil estudiantes que con ramos en las manos van gritando: «¡Fulano, v́ictor!».

-A pesar de todo el mundo, a pesar vuestro y de cuantos contradecir lo quisieren -replicó don Quijote-, es lo que tengo dicho. Sacó Sancho en esto el caballo, y, subiendo

Segunda Parte de

Don Quixote en el, estava tal, y tan cansado que aun hiriendole con el duro acicate, a penas se podia menear; y no dexaua casa, en la qual no procurasse entrarse: Sancho se quedò con Barbara en vn aposento; la qual (como arriba diximos) procuraua no ser conocida de persona alguna en Alcalá. Caminò nuestro Cavallero por aquellas calles, poco a poco, yendo siempre házia la parte que sentia el sonido de las tromperas: hasta tanto que encontró la bulla de la gente en medio de la calle mayor: la qual quando vieró aquel hombre armado, y con la figura dicha, pensauan que era algun estudiante, que por alegrar la fiesta, venia con aquella inuencion, y poniendose el, frontero del carro triunfal, que delante del catredatico yua: viendo su gran maquina, y que caminaua sin que le tirassen mulas, cauallos, ni otros animales, se marauillò mucho, y se puso a escuchar despacio la dulce musica que dentro sonaua: yuan delante de los musicos en el mismo carro dos estudiantes con mascarar, con vestidos y adorno de mugeres: representando el vno la sabiduria, ricamente vestida, con vna guirnalda de laurel sobre la cabeça, trayendo en la mano siniestra, vn libro, y en la derecha vn Alcaçar, o Castillo pequeño, pero muy curioso, hecho de papelones, y vnas letras goticas, que dezian.

Sapientia a discavit sibi donum.

A los

don Quijote en él, estaba tal y tan cansado, que aun hi-riéndole con el duro acicate, apenas se podía menear y no dejaba casa en la cual no procurase entrarse. Sancho se quedó con Bárbara en un aposento, la cual, como arriba dijimos, procuraba no ser conocida de persona alguna en Alcalá.

Caminó nuestro caballero por aquellas calles poco a poco, yendo siempre hacia la parte que sentía el sonido de las trompetas, hasta tanto que encontró la bulla de la gente en medio de la calle Mayor; la cual, cuando vieron aquel hombre armado y con la figura dicha, pensaban que era algún estudiante que, por alegrar la fiesta, venía con aquella invención. Y, poniéndose él frontero del carro triunfal que delante del catredático iba, viendo su gran máquina y que caminaba sin que le tirasen mulas, caballos ni otros animales, se maravilló mucho y se puso a escuchar despacio la dulce música que dentro sonaba. Iban delante de los músicos, en el mismo carro, dos estudiantes con máscaras, con vestidos y adorno de mujeres, representando el uno la Sabiduría, ricamente vestida, con una guirnalda de laurel sobre la cabeza, trayendo en la mano siniestra un libro y en la derecha un alcázar o castillo pequeño, pero muy curioso, hecho de papelones, y unas letras góticas que decían:

SAPIENTIA AEDIFICAVIT SIBI DOMUM.

La dicha catedral de padre
 maestro fray Baltasar Naba
 re te prior de dicho monesterio
 de san pablo e ballia; e tra
 presente el catedratico y la lee
 y rige en virtud de minombra
 mien a quicso y es mibocun
 que ayange tener y tenyan la
 dicha catedral por los dichos qe de
 su vida residiendo en dicho mo
 nesterio de san pablo con tinuada
 mente y no de otra manera con lo
 qual y o le buello an onbra de ora
 llo; y quando se a care de or su munu
 o de racion; no de las de miboced
 de care en su provision; y non
 gramien de de nuevo catedral
 tico se a de guardar lo que se sigue
 En el provincia de la daban
 de ny el prior que es or tiempo
 flicer de dicho monesterio de san
 pablo e ballia; el prior de
 mi monesterio de tilanos de la daban
 jorden de nro se quaren ra dabo
 con tapos de e de la de care
 la dicha catedral a yan de non
 de racion nombre nre e nre lio sode
 de la dicha jorden de san to domin
 go de ps de la de a casa de san sa
 blorada vno de su yo que su ga
 ven ser los mas do flosa de e de su

14/12/2004 18:58:21

~~_____~~

Atten. Las Asnsu Provision. Y Presenta. Lida
 notaria de pto. dos. e. n. m. b. e. e. P. e. m. a. alguna
 m. i. n. t. r. u. l. a. s. e. n. C. a. t. e. d. r. a. l. d. e. l. a. s. i. g. n. a. d. a. s. d. e.
 S. u. L. i. n. e. a. m. d. e. A. s. a. b. o. r. a. c. i. o. s. q. u. e. R. o. g. a. n. t. e.
 que P. a. g. o. V. i. n. g. o. n. o. m. b. r. a. d. o. E. n. C. a. t. e. d. r. a. l. C. a. t. e. d. r. a. l.
 d. e. l. a. s. t. a. C. a. t. e. d. r. a. l. a. l. g. a. d. e. m. i. s. t. e. r. o.
 P. r. i. m. o. B. a. r. t. o. l. o. m. e. N. a. q. u. e. s. e. P. i. e. n. t. e. P. e. r. o. q. u. e. s. i. m. o. n. d. e.
 D. e. s. a. m. P. a. b. l. o. D. e. V. a. l. l. a. d. o. l. i. d. Y. S. e. a. l. g. u. i. e. n. t. e.
 f. a. l. C. a. t. e. d. r. a. l. i. c. o. M. a. b. e. r. D. i. f. i. c. i. l. i. t. a. t. e. s.
 D. e. m. n. o. m. b. r. a. m. i. e. n. t. o. q. u. i. e. r. a. s. D. e. m. i. s. t. e. r. o.
 q. u. e. a. y. a. d. e. t. e. n. e. r. e. Y. c. o. n. g. r. a. t. a. s. C. a. t. e. d. r. a. l. P. a. r. t. o.
 P. o. r. L. o. s. d. i. o. s. d. e. s. u. b. r. i. d. o. P. r. e. s. d. i. e. n. d. o. E. n. e. l. d. o. m. o.
 m. e. s. t. e. r. o. D. e. s. a. m. P. a. b. l. o. C. o. n. t. i. n. u. a. l. a. r. m. e. n. t. e. I. n. o.
 D. e. s. t. r. a. m. a. n. e. r. a. C. o. n. t. a. g. u. a. l. C. a. t. e. d. r. a. l. a. n. i. m. a.
 B. i. a. r. P. a. r. a. l. l. o. Y. q. u. a. n. t. a. S. a. c. a. r. e. P. e. r. i. n. u. a. r. e.
 d. e. r. a. c. i. o. n. Y. t. o. d. a. s. l. a. s. d. e. m. a. s. P. e. r. o. q. u. e. b. a. c. a. r. e.
 E. n. s. u. p. r. o. v. i. s. i. o. n. Y. n. o. m. b. r. a. m. i. e. n. t. o. P. e. r. u. n. o.
 C. a. t. e. d. r. a. l. i. c. o. s. e. a. d. e. p. u. n. d. a. s. l. o. q. u. e. s. e. e. g. u. e.
 p. u. e. l. P. r. o. v. i. n. c. i. a. l. d. e. M. a. d. r. i. d. e. n. Y. E. b. r. i. o. n.
 q. u. e. P. a. r. t. i. m. p. o. f. u. i. e. r. e. D. e. l. t. o. m. o. n. e. l. t. o. r. a. d. e.
 S. a. m. P. a. b. l. o. D. e. V. a. l. l. a. d. o. l. i. d. Y. E. b. r. i. o. n. r. e. m. i. m. o. r. e.
 P. e. r. u. a. n. o. d. e. l. a. s. t. a. h. a. r. d. e. n. D. e. n. t. r. o. D. e. q. u. e. r. e. n. t. a.
 D. i. a. s. C. o. n. t. r. a. r. o. s. D. e. s. d. e. e. l. d. i. a. q. u. e. V. a. n. e. L. a. s. t. a.
 C. a. t. e. d. r. a. l. a. s. a. s. a. n. d. e. n. o. m. b. r. a. s. Y. n. o. m. b. r. e. s.
 d. e. l. a. s. P. e. r. s. o. n. a. s. d. e. l. a. s. t. a. h. a. r. d. e. n. D. e. a. n. t. e. d. e.
 S. a. m. P. a. b. l. o. D. e. l. a. s. t. a. h. a. r. d. e. n. D. e. a. n. t. e. d. e.
 Y. n. o. e. l. m. e. y. o. q. u. e. f. a. l. t. a. r. i. a. s. s. o. l. a. s. m. a. s. C. a. t. e. d. r. a. l.
 a. b. i. l. e. s. Y. n. s. u. f. i. c. i. e. n. t. e. Y. s. e. q. u. i. e. n. C. o. n. c. u. r. r. e.



Entre aquellos que se han ocupado del “misterio de Avellaneda” siempre se sospechó que el verdadero autor pudiera habernos dejado la clave de su identidad oculta, por ejemplo, en algún anagrama o acróstico, lo que ha provocado un encomiable derroche de ingenio en la lectura del falso *Quijote*.



**Junta de
Castilla y León**